**LA PALABRA, NUESTRA CREACIÓN Y NUESTRA CREADORA**

**Prof. Liliana Arroyo**

17-8-2016

Buenas noches, la charla de hoy se llama **"La palabra, nuestra creación y nuestra creadora",** y tiene como tema central el uso del lenguaje no sexista, también llamado lenguaje inclusivo o lenguaje de género.

Es una charla que no es el resultado de una investigación dentro de los marcos que ofrecen las distintas ciencias, sino que es una reflexión política construida desde los aportes de los feminismos; es decir, no es el resultado de una investigación pero pretende llegar a quienes investigan o están en ese proceso para que no duden en incorporar el lenguaje no sexista a sus producciones.

Es una charla abierta basada en la pregunta “¿Es posible transitar un mundo diferente si modificamos nuestras prácticas lingüísticas?”

Si las personas que nos identificamos con el género femenino fuéramos nombradas plenamente, ¿tendríamos una existencia superadora de la actual? ¿se comenzarían a romper los lazos androcéntricos y capitalistas de dominación?“.

La respuesta a esta pregunta se viene discutiendo desde hace décadas y aún hoy hay resistencias. Existen numerosos artículos, manifiestos, manuales de lenguaje no sexista, y así y todo hoy nos cuesta mucho trabajo llevar a la práctica un lenguaje que incluya a las diversidades de géneros.

Nuestros pensamientos se constituyen desde un sistema lingüístico basado en el binarismo, masculino-femenino, pero, oh, destino, oh capital, oh, patriarcado, resulta que no siempre lo femenino se nombra. Es por eso que las mujeres venimos luchando desde hace tiempo por la eliminación del genérico masculino -supuestamente neutro- en donde debemos incluirnos, por ejemplo, debemos sentirnos nombradas en el uso de: “los hombres, los padres, los profesores, el docente” que nos anulan de un plumazo; pero sin haber ganado esa lucha, debemos comenzar otra, aquella que no deje afuera a otras identidades de género que no responden a ese binarismo. (Seguramente, habrá quienes se pregunten, “¿qué otros géneros existen, además del masculino y el femenino?” Si es así ya tendríamos que abrir otra charla, aunque les puedo anticipar y asegurar que hay más de dos.)

Les quiero contar una anécdota que reconstruimos en el libro Decir Ellas que escribimos con Fela Tylbor en el año 2010. En el Primer Encuentro Patagónico de Sexualidad, Educación Sexual y Género, realizado en Octubre de 2004 en Puerto Madryn, unas investigadoras presentaban la siguiente situación: una maestra de Nivel Inicial le dice a su clase: “Chicos, vamos al patio a jugar a la pelota” y una nena pregunta: “¿Las chicas también?”. Esta alumna de menos de cinco años, estaba atravesando ese momento en que como mujeres nos preguntamos dónde está nuestro género y aprendemos a borrarlo del lenguaje.

Ahora, les propongo otra situación: Si un maestro varón dice - “Buenos días alumnos”- a un curso conformado por niños y niñas, nadie cuestionaría que no está saludando a todo el sector femenino; pero ¿qué pasaría si toda la clase le respondiera a coro: “Bue-nos dí-as, se-ño-ri-ta”? El sexo masculino se vería tocado y trastocado. Borrado. Es decir que, de un plumazo podemos invisibilizar, negar y matar. Las palabras no son inocentes. Las palabras son poderosas. Las palabras en los cuentos, por ejemplo, abren las puertas de las cuevas, convierten a los príncipes en rana y condenan a la bella a dormir eternamente. Las palabras en la vida, nos revelan quiénes somos.

“Cada palabra dice y calla algo al mismo tiempo –escribió Octavio Paz-. Ella es nuestra creación y nuestra creadora”.

La forma de usar el lenguaje nos constituye, nos da la identidad, nos dice qué clase de sociedad somos.

Por ahora somos una sociedad que se resiste a mejorar.

Para sostener esto, esta vez voy a citar un artículo que me acercó una amiga con cara de horror. No se rían, pero la fuente es el ejemplar de Marzo del 2016 de la Revista Maestra de Primer Ciclo (Si hay algún maestro o futuro maestro en el lugar, ya lo llamaría a la protesta porque lo han dejado de lado, nada de Maestros y Maestras o MaestrXs o Maestres, no: MAESTRA DE PRIMER CICLO). En ese artículo, la profesora Elisabet Alvarez, a quien le estamos escribiendo algo con mi amiga María, da algunas “Sugerencias en el uso de la lengua”. Y empieza muy mal, con un subtítulo que dice ¿“El niño y la niña o los niños?”. Ella afirma que desde hace una década es común escuchar “el niño y la niña”, “los diputados y las diputadas”, “todos y todas”, “los argentinos y las argentinas”. Y acá les recuerdo la frase de Octavio Paz que cité antes: Cada palabra dice y calla algo al mismo tiempo. No es casual que la autora nombre “una década” ni “todos y todas”, en sus mentes ya aparece la figura contra quién está escribiendo este artículo. Pero Elisabet Alvarez no va develar ese ensañamiento hasta el final (tengo una amiga que me aclara que le resulta difícil usar esas formas de inclusión porque la remiten a la ex-presidenta. A lo que le contesto, más allá de mi posición político-partidaria, que Cristina Fernández tuvo los medios para ser escuchada, pero no fue ella la que comenzó la lucha, fueron las agrupaciones feministas las que escribieron manifiestos y manuales sobre este tema). Como les decía, la autora del artículo contra el lenguaje no sexista, se escuda en la Real Academia Española, es más usa un solo argumento: el de la economía lingüística. ¿Para qué duplicar todo con el masculino y el femenino? Y así, siguiendo la línea obtusa de algunas “eminencias” de la RAE, inventa frases que a nadie se le ocurriría decir o escribir. Ella dice que se debe evitar decir, por ejemplo “los ciudadanos y ciudadanas”, no se le ocurre en lugar de proscribir, pensar la alternativa de “La ciudadanía”.

Ni hablar de la arroba, que para que no la usemos, nos aclara que no es una letra. Ya sabemos que no es una letra, es un símbolo al que se acudió en un intento por incluir, ya que puede pensarse en una “a” y en una “o”.

El cierre de su artículo es el que muestra la hilacha, la autora no quiere ser tildada de retrógrada, entonces recurre a la idea de evolución y de pueblo, lo voy a leer con la voz que creo debe tener esta autora, una voz que escuché en archivos de los años '50:

“Las lenguas evolucionan, pero evolucionan con el uso popular, no con imposiciones de discursos políticos. Reflexionemos y expresémonos y enseñemos a expresarse a nuestros chicos desde la riqueza de nuestra lengua”.

Imposiciones de discursos políticos. Sí, es un discurso político, pero es más que eso, es una postura filosófica y activista. No es una imposición, es una construcción colectiva. Es una lucha por la visibilidad de lo femenino. Es un debate constante con propuestas diversas que buscan romper con el lenguaje androcéntrico.

Voy a mencionar algunas de esas búsquedas que la mayoría conoce, pero que requiere de un posicionamiento, primero, y de un esfuerzo ,luego, para desarmar esa cristalización de la dominación masculina.

1. Cuando se trata de grupos mixtos, agreguemos a nuestro discurso las formas femeninas junto a las masculinas.Nombrar a las mujeres no es duplicar, ya que *“alumna”* no es una copia idéntica de *“alumno”.*
2. Utilicemos los sustantivos colectivos: *el alumnado*, *la población*, *el personal*, *el electorado*...
3. O los abstractos: *la redacción* (por *los redactores*), *la dirección* (por los *directores*), *la legislación* (por *el legislador*), *la infancia*, *la juventud*, *la adultez*, *la vejez*.
4. En lugar de usar *el*, *los*, *aquel*, *aquellos*, seguidos del relativo *que* con sentido general, recurramos al “*quien”.* *Quien sepa leer entre líneas lo entenderá* en lugar de *El que sepa leer entre líneas lo entenderá.*
5. *Podemos usar formas neutras. Por ej*: *pareja*, *relación*, *cónyuge* en lugar de *novio o novia*; *marido, esposo o esposa*, evitando suponer heterosexualidad.
6. Con la palabra *hombre* es sencillo, la sustituimos por *persona* o *varón*, según corresponda. Persona, para referirse a la especie humana y varón para el género o sexo masculinos.
7. En la escritura, cuando se desconozca si el mensaje será recibido por un varón o una mujer se pueden usar las barras : *Estimado/a*, *interesado(a)*
8. O bien el símbolo arroba (@), o la letra equis (x) o el asterisco (\*) para reemplazar las letras que denotan género en las palabras. Ejemplo *l@s* o *lxs* *l\*s* en lugar de *los* o *las*.
9. En la expresión oral, hay personas que han empezado a usar otra vocal, como la “E”. (*Nosotres*, en lugar de *nosotros*).
10. Otra opción, que apliqué como experimento en muchas clases es usar el *Nosotras...* ante un grupo un grupo de personas de diversas identidades de género.

No era tan difícil, ¿no?

Sí, es difícil. Poder renombrar lo cotidiano no es tarea sencilla. Deshacernos de las palabras gastadas requiere de un posicionamiento. Como propone Olga Castro: Superar la idea cartesiana “de pienso, luego existo”, y afirmar como lo hizo Wittgenstein: “Hablo, luego pienso, luego existo”.

Así que con esta propuesta de trastocar el lenguaje para pensar más diversamente y actuar con equidad, es que me despido con un poema de Mauro Cabral

Un poema que deja abierta la creación constante de nuestro mundo:

Podríamos escribir siempre los.  
Podríamos escribir as/os.  
Podríamos escribir las y los.  
Podríamos escribir las, los y les.  
Podríamos usar una arroba.  
Podríamos usar una x.  
Pero no. Usamos un asterisco.  
¿Y por qué un asterisco?  
Porque no multiplica la lengua por uno.  
Porque no divide la lengua en dos.  
Porque no divide la lengua en tres.  
Porque a diferencia de la arroba no terminará siendo la conjunción de una a y una o.  
Porque a diferencia de la x no será leído como tachadura, como anulación, como intersex.  
Porque no se pronuncia.  
Porque hace saltar la frase fuera del renglón.  
Porque es una tela de araña, un agujero, una estrella.  
Porque nos gusta. ¡Faltaba más!  
Ahora bien, El asterisco No aparece siempre y en todas partes.  
No se usa para todo, ni tod\*s lo usan.  
En este libro la gente escribe como quiere y puede.  
El asterisco no se impone.  
De todas las cosas,  
Esa.  
Esa es la que más nos gusta.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarez, Elisabet, Sugerencias para el uso de la lengua, Revista Maestra de Primer Ciclo, Marzo, 2016.

CABRAL, Mauro (ed.) [*Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano.*](http://www.mulabi.org/Interdicciones2.pdf) Córdoba, Argentina: Anarrés, febrero 2009. Pág 14.

Castro Vázquez, “Rebatiendo lo que otrOs dicen del lenguaje no sexista “ Versión original en gallego publicada en **O verbo patriarcal** (monográfico número 24, en la revista **Festa da Palabra Silenciada**). Más información:

<http://blogs.crtvg.es/mu/diariocultural/2009/02/04/a-festa-debate-sobre-o-verbo-patriarcal/> ”

Gómez, Rocío, “Pequeño manifiesto sobre el género neutro en castellano. Primera edición. Versión final editada el 14/4/2016.

REF: Lenguaje Sexista. Federación de Mujeres Progresistas. http://www.nodo50.org/ameco/LENGUAJESEX